

MANIFIESTO DEL I ANIVERSARIO DEL 15M VALLADOLID (15-5-2012)

Queridos ciudadanos y ciudadanas, hoy hace un año que dimos un paso fundamental, uno de esos pequeños gestos que acaban por cambiar el mundo. Nos sentíamos solos y aislados. Estábamos indignados con los políticos y los banqueros y, por eso, muchos de nosotros decidimos salir a la calle. Y en la plaza sucedió algo maravilloso: millones de personas responsables, cada una diferente, se juntaron para trabajar unidos por una auténtica democracia, contra las injusticias económicas, para acabar con la impunidad de los políticos corruptos, contra los privilegios de una clase económica que no está empobreciendo y que quiere que paguemos nosotros la crisis que ellos provocaron.

Millones de personas hemos pasado, un año después, de estar indignados a estar organizados. Ya no nos vemos solos. Hemos iniciado un proceso democrático de crítica imparable, constructivo, participativo, plural y esperanzador.

Por eso, la simpatía y el apoyo recibido hacia el cambio que plantea el 15M es generalizado y, por eso, ahora somos muchos más. Y entre todos y todas conseguimos que nuestros éxitos sean incuestionables.

Gracias a la labor de unos colectivos jóvenes que el 15 de mayo del año pasado nos invitaron a la calle y gracias, también, a la siembra de muchos grupos críticos que llevaban años trabajando por un mundo mejor, pudimos establecer un punto común para todas las personas, donde nos encontramos y nos reconocemos gentes de distinta condición social, con creencias diferentes, edades variadas, ideas plurales y situaciones personales muy dispares.

Dejamos a un lado nuestras diferencias, nuestras siglas y nuestras etiquetas para actuar en compañía y, por eso, los políticos se vieron obligados a escucharnos y a empezar a hablar de los temas que nosotros reclamamos. Saben que los estamos señalando con el dedo, que nosotros tenemos la razón y el derecho, que somos ciudadanos responsables y que somos más, la inmensa mayoría. Y no solo en España sino, también, desde hace un año, en todo el mundo: de Túnez a Madrid, de Reykiavik a Bruselas, de Buenos Aires a Nueva York. Estamos entendiendo que los problemas en otros rincones del planeta son hoy en día también nuestros problemas.

Hemos constituido asambleas, donde practicamos la democracia de verdad,

ayudamos a parar la injusticia de los desahucios, apoyamos a aquellos que no tienen nada, defendemos los derechos universales, para que nuestros hijos y nietos puedan disfrutar de ellos, actuamos por una sanidad y educación públicas, de calidad y para todas las personas, una forma de trabajo mejor, más justa y humana, una economía que no destruya nuestro entorno, que se equilibre con el ecosistema.

Y cada paso que hemos dado ha sido en paz y con respeto, sin violencia, con razón y con humanidad. Ante todo, somos personas, no una mera mercancía.

Esto ha provocado el miedo en las elites políticas, económicas y mediáticas y su reaccionaria respuesta está siendo insultarnos y criminalizarnos: impedir con panderetas que se oiga nuestra voz. Ellos nos quieren divididos. Nosotros no responderemos jamás a tales provocaciones, ya que, al fin y al cabo, su malestar es la señal de que vamos bien encaminados. Como dijera hace siglos un quijote indignado con el mundo: “Ladran, Sancho, luego cabalgamos”.

Y así vamos pasito a paso, lentos para llegar más lejos, generando una honda reflexión que perdure y que dé frutos con el tiempo. No será mañana ni pasado, pero será.

Continuaremos abriendo espacios de encuentro para el pensamiento y para ello, debemos asociarnos más en el trabajo, que la acción pacífica del 15M se instale en todas partes, sumando también a los pequeños empresarios, pues ellos son otra víctima de esta gran estafa, igual que los jóvenes estudiantes, igual que los ancianos y que los desempleados. Nos necesitamos los unos a los otros, unidos podemos mejorar las cosas, hacer posible un mundo mejor, porque nosotros somos ciudadanos y ciudadanas, somos responsables y tenemos esperanza e ilusión.

Estamos realizando un cambio enorme con pequeños gestos cotidianos. Alegrémonos de estar hoy aquí, cargados de razones. Alegrémonos de este rayo de sol que recorre hoy el mundo entero. Ya no estamos solos y tenemos el derecho y la razón.

Hoy como ayer, somos personas, no somos mercancías en manos de políticos y banqueros.